

El pensamiento científico, como es sabido, encuentra en Aristóteles a su primer expositor sistemático; sin embargo, es Platón el primero en ocuparse de lo que es el conocimiento. El diálogo llamado "Teeteto" constituye el primer tratamiento filosófico de lo que es ese fenómeno al que llamamos *conocimiento*. El diálogo de Sócrates con Teeteto se puede resumir de la siguiente manera: la percepción, el juicio verdadero y la justificación de éste son, cada una, condición necesaria para que exista conocimiento, y juntas las tres, se hacen condiciones entrelazadas, relacionadas pero no condiciones suficientes para que haya conocimiento. El diálogo termina de la siguiente manera: "...y cuando preguntamos por la naturaleza del conocimiento, nada más tonto que decir que es una opinión correcta unida a un conocimiento del rango distintivo de cualquier cosa. Entonces, Teeteto, el conocimiento *no* es ni la percepción, ni el agregado de una 'razón' a la opinión verdadera". Es decir, las tres condiciones necesarias no son conocimiento. Con esto, Platón deja abiertas nuevas posibilidades que enriquezcan a lo que llamamos conocimiento. No hay, para el pensador griego, conocimiento definitivo.

Ruy Pérez Tamayo es, sin duda al-

guna, el científico mexicano más preocupado por divulgar y hacer que se entienda qué es la ciencia, cuál es el quehacer del científico y cuándo éste es, realmente investigador. Pérez Tamayo es, así mismo, un profesor universitario realmente dedicado a la formación de investigadores a través del Sistema Tutelar, la pluma más prolífica en el campo del ensayo científico y un hombre sincero y de gran estatura moral.

La obra que reseño, constituye el más reciente libro del prof. Pérez Tamayo, quien apenas el año pasado publicó su *Historia de la Medicina*, obra que espero poder reseñar en breve.

De entrada Pérez Tamayo ofrece una definición de la ciencia que mucho tiene que ver con la *actitud* de Platón hacia el pensamiento. Dice Pérez Tamayo: "[La ciencia] es una actividad humana creativa cuyo objetivo es la comprensión de la naturaleza y cuyo producto es el conocimiento, obtenido por medio de un método científico organizado en forma deductiva y que aspira a alcanzar el mayor consenso posible". Para Pérez Tamayo es la ciencia como actitud —he aquí una semejanza con Platón— la que establece una diferencia neta entre el hombre y el resto de los animales. Compete al hombre de ciencia el estudio de la realidad, de lo externo, mejor: de lo exterior, al que Pérez Tamayo llama "el ahí fuera". Observador crítico y atento, nuestro autor diferencia la actividad científica de la filosofía; esta última tiene como

\* Edición conjunta del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Gobierno del Estado de Querétaro, Editorial Limusa; México, 1989.

campo de acción la reflexión del pensamiento sobre sí mismo. En cambio, la ciencia debe estudiar siempre a la naturaleza, entendida como realidad exterior, en el sentido de que ésta (la realidad) existe independientemente del observador, del científico que se aproxima a ella para describirla, precisarla cualitativa y cuantitativamente, poniendo, en el sentido de modificar la realidad, una gran parte de subjetividad. El acercamiento o, si se quiere, la relación del conocimiento se da, según Pérez Tamayo, en algunas etapas, por observación de lo que en la naturaleza ocurre, y, en otras ocasiones, teniendo a las ideas como ingrediente intrínseco necesario y, así, la ciencia cumple con otra de sus funciones: la explicación de los hechos entendidos como leyes naturales y también del hecho natural mismo. Dice Pérez Tamayo: "Cuando la ciencia declara que su objetivo es la comprensión de la naturaleza, lo que quiere decir es que su meta es la explicación de la realidad". La ciencia no se reduce, entonces, a la pura comprensión, tiene que hacerse explicación. Distingue el mtro. Pérez Tamayo con toda lucidez las diferencias profundas entre ciencia y tecnología: "Ciencia es lo que hay que hacer para saber.. tecnología es lo que hay que saber para hacer". Esto da, por decirlo así, prioridad al conocimiento. El aserto anterior no es un argumento tendiente a probar *idealismo* en las concepciones de Pérez Tamayo; antes escribió que el autor distingue claramente entre observador y realidad externa, que existe con absoluta independencia de aquél. La pala-

bra conocimiento, el acto o serie de actos que constituyen el conocimiento es entendido por Pérez Tamayo en sentido "restringido", es decir, en el sentido que tiende al dominio de *la información* "cuya veracidad ha sido puesta a prueba" en una confrontación con la realidad a la que refleja. Entonces, el sentido es, en efecto, *restringido*, pero conlleva un *sentido fuerte* en su compromiso exclusivo precisamente como pensamiento científico. Formalmente hablando, la concepción de nuestro autor es más una implicación que una equivalencia. Y hay más: la ciencia se entiende mejor en su hacerse, en su realizarse, en el trabajo de todos los días. Dice Pérez Tamayo que el único mexicano preocupado por el estudio del método científico es el dr. Rosenblueth; aquí difiero de Pérez Tamayo: él es, más que nadie en nuestro país, quien se ha preocupado y ocupado del pensamiento científico.

El método formal que Pérez Tamayo incluye y utiliza para hacer ciencia y para ocuparse de ésta es el deductivo; esto lo pone, de cierta manera, en línea aristotélica. Me parece que Pérez Tamayo privilegia a la deducción precisamente porque este método le permite captar mejor y explicitar su concepto de *regularidad de la naturaleza*. Aquí Pérez Tamayo se aleja valientemente de las concepciones de moda en filosofía de la física: afirma que existe determinismo en la naturaleza. El mtro. Pérez Tamayo está consciente del consenso generalizado que la ciencia exige para ser: no se encierra en una torre de marfil. En gran medida deriva de esta concepción, lo que

voy a llamar la *ética* que según creo ver, está implícita en el pensamiento de Pérez Tamayo. Pero como lo que me ocupa es su pensamiento científico, pasaré por alto esto y volveré a sus concepciones científicas. Para Pérez Tamayo la *esencia* de la ciencia son las ideas; esto no quiere decir que el autor reduzca la realidad exterior a aquéllas; las ideas son esencia de la ciencia en tanto que "coincidan con la estructura de la realidad". Nueva aproximación a Aristóteles, a pesar de que esto no gusta a nuestro autor, quien por cierto, presenta, por vez primera en la historia de su pensamiento que hace historia, una actitud benévola hacia la metafísica; por lo menos existe una ponderación *científica* de la misma por lo que respecta al papel que ésta juega como soporte de la ciencia desde el punto de vista de la axiomatización de la misma.

Pérez Tamayo combate con toda la profundidad de su pensamiento la distinción que sin bases epistemológicas y con pseudo-razones tendientes a mantener el *status quo* se ha hecho de la ciencia catalogándola o dividiéndola como básica y experimental. La exposición del prof. Pérez Tamayo incluye, como siempre, la ironía socrática propia de hombres de talento superior; pero va más allá: trascendiéndose demuestra lo irreal y absurdo de esta distinción precisamente porque la ciencia es, según Pérez Tamayo, teoría y praxis creativas.

No es parco Pérez Tamayo para analizar los aspectos culturales que una concepción de la ciencia implica, precisamente por el carácter necesari-

amente antropológico de la misma. Abundan, así mismo, los conceptos sobre arte que toda obra científica debe llevar. Es pródigo Pérez Tamayo cuando hace, como antes dije, concepciones éticas, en un sentido naturalista del término. Sin embargo, el "naturalismo" de Pérez Tamayo se explicita dentro de una concepción que defiende y define espléndidamente lo que el dr. Fernando Salmerón ha denominado "ética y actitudes humanas".

Pérez Tamayo considera que la mente humana puede llegar a dominar el vasto campo de la ciencia. Su actitud optimista está ejemplificada con los casos de la anatomía descriptiva y la geografía física. Sin embargo, los horizontes interdisciplinarios tienden cada día a llevar a la ciencia a mayores niveles de complejidad. El optimismo del dr. Pérez Tamayo tiene, tal vez, su fundamento en la amplia concepción que de hombre y ciencia tiene nuestro autor.

El prof. Pérez Tamayo se considera a sí mismo como induccionista; ello a pesar de que su definición de ciencia incluye sólo al método deductivo como su fundamento lógico. Esto no constituye una contradicción lógica o epistémica en el pensamiento de Pérez Tamayo. Antes bien, su consideración induccionista hace pensar que Pérez Tamayo considera como problemática fundamental de la ciencia en su explicitación filosófica, una necesidad relacional de los dos métodos que se hace imprescindible para el acercamiento de la mente al objeto exterior. Toda la obra de Pérez Tamayo está transida no sólo de coherencia,

sino de valoraciones filosóficas de la ciencia que se dan, casi siempre, sobre la base del lenguaje: las consideraciones del dr. Pérez Tamayo en torno a determinados vocablos, "elegancia", por ejemplo, denotan una superación de lo que Karl Bühler llamó, cuando creó la filosofía del lenguaje: "definiciones lexicográficas"; las definiciones del prof. Pérez Tamayo son estrictamente semánticas y están destinadas a realizarse y explicitarse en todo el contexto de su pensamiento. Finalmente, la lectura de esta obra no sólo estimulará el pensamiento crítico del lector, enriquecerá ese pensamiento y promoverá lecturas posteriores que harán del investigador hombre de ciencia y

de éste, investigador y mentor en la más pura acepción de los vocablos, ya que, en palabras del Mtro.: "La ciencia ha sido la fuerza principal en la transformación del mundo medieval en moderno..." Una reflexión sobre la ciencia, entonces, contribuirá a la modernización y actualización del cognoscente humano eterno que es el hombre, ese hombre que tanto preocupa al prof. Pérez Tamayo, cuyo pensamiento, como el de Platón, está siempre abierto a la posibilidad de un conocimiento nunca definitivo, un conocimiento más allá.

*V. Antonio Tejeda Moreno*

